

1520. Con este júbilo y el que excede á nuestro pensamiento llegó al cielo empíreo aquella nueva procesion tan ordenada. Y puestos á dos coros Angeles y Santos, pasaron Cristo nuestro Redentor y su beatísima Madre, y todos por su órden les dieron suprema adoracion á cada uno y á los dos respectivamente, cantando nuevos cánticos de loores á los Autores de la gracia y de la vida. El eterno Padre asentó á su diestra en el trono de la Divinidad al Verbo humanado con tanta gloria y majestad, que puso en nueva admiracion y temor reverencial á todos los moradores del cielo, que conocian con vision clara y intuitiva la divinidad de infinita gloria y perfecciones, encerrada y unida sustancialmente en una persona á la humanidad santísima, hermosea y levantada á la preeminencia y gloria que de aquella inseparable union le resultaba; que ni ojos lo vieron, ni oídos lo oyeron ¹, ni jamás pudo caber en pensamiento criado.

1521. En esta ocasion subió de punto la humildad y sabiduría de nuestra prudentísima Reina; porque entre tan divinos y admirables favores quedó como á la peaña del trono real, deshecha en su propio conocimiento de pura y terrena criatura; y postrada adoró al Padre, y le hizo nuevos cánticos de alabanza por la gloria que comunicaba á su Hijo, levantando en él su humanidad deificada en tan excelsa grandeza y gloria. Fue para los Ángeles y Santos nuevo motivo de admiracion y gozo al ver la prudentísima humildad de su Reina, de quien como de un dechado vivo copiaban con santa emulacion sus virtudes de adoracion y reverencia. Oyóse luego una voz del Padre, que la decia: *Hija mia, asciende mas adelante*. Su Hijo santísimo tambien la llamó, diciendo: *Madre mia, levántate y llega al lugar que Yo te debo por lo que me has seguido y imitado*. El Espíritu Santo dijo: *Esposa mia y amiga mia, llega á mis eternos abrazos*. Y luego se manifestó á todos los bienaventurados el decreto de la beatísima Trinidad, con que señalaba por lugar y asiento de la felicísima Madre la diestra de su Hijo para toda la eternidad, por haberle dado el ser humano de su misma sangre, y por haberle criado, servido, imitado y seguido con plenitud de perfeccion posible á pura criatura; y que ninguna otra de la humana naturaleza tomase la posesion de aquel lugar y estado inamisible en el grado que le correspondia, antes que la Reina la tuviese, y fuese colocada en el que se le señalaba de justicia para despues de su vida, como superior en suma distancia á todo el resto de los Santos.

1522. En cumplimiento de este decreto fue colocada María san-

¹ Isai. LXIV, 4.

tísima en el trono de la beatísima Trinidad á la diestra de su Hijo santísimo, conociendo ella misma y los demás Santos que se la daba la posesion de aquel lugar, no solo por todas las eternidades, sino tambien dejando en la eleccion de su voluntad si queria permanecer en él, sin dejarle desde entonces ni volver al mundo. Porque esta era como voluntad condicionada de las divinas Personas, que cuanto era de parte del Señor se quedase en aquel estado. Y para que ella eligiese se le manifestó de nuevo el que tenia la Iglesia santa militante en la tierra, y la soledad y necesidad de los fieles, cuyo amparo se le dejaba á su eleccion. Este órden de la admirable providencia del Altísimo fue dar ocasion á la Madre de misericordia para que sobreexcediese y aventajase á sí misma, y obligase al linaje humano con un acto de piedad y clemencia, como el que hizo, semejante al de su Hijo en admitir el estado pasible, suspendiendo la gloria que pudo y debía recibir en el cuerpo para redimirnos. Imítóle en esto tambien su beatísima Madre, para que en todo fuese semejante al Verbo humanado; y conociendo la gran Señora sin engaño todo lo que se le proponia, se levantó del trono, y postrada ante el acatamiento de las tres Personas habló y dijo: *Dios eterno y todopoderoso, Señor mio, el admitir luego este premio, que vuestra dignacion me ofrece, ha de ser para descanso mio. El volver al mundo y trabajar mas en la vida mortal entre los hijos de Adan, ayudando á los fieles de vuestra santa Iglesia, ha de ser de gloria y beneplácito de vuestra Majestad, y en beneficio de mis hijos los desterrados y viadores. Yo admito el trabajo, y renuncio por ahora este descanso y gozo que de vuestra presencia recibo. Bien conozco lo que poseo y recibo, y lo sacrifico al amor que teneis á los hombres. Admitid, Señor y Dueño de todo mi ser, mi sacrificio, y vuestra virtud divina me gobierne en la empresa que me habeis fiado. Dilátese vuestra fe, sea ensalzado vuestro santo nombrè, y multiplíquese vuestra Iglesia, adquirida con la sangre de vuestro Unigénito y mio, que yo me ofrezco de nuevo á trabajar por vuestra gloria y granjear las almas que perdíere.*

1523. Esta resignacion nunca imaginada hizo la piadosísima Madre y Reina de las virtudes, y fue tan agradable en la divina aceptacion, que luego se la premió el Señor, disponiéndola con las purificaciones y iluminaciones que otras veces he referido ¹ para ver la Divinidad intuitivamente; que hasta entonces en esta vision no la habia visto mas de por vision abstractiva, con todo lo que habia pre-

¹ Part. I, à n. 623.

cedido. Y estando así elevada, se le manifestó en vision beatífica, y fue llena de gloria y bienes celestiales, que no se pueden referir ni conocer en esta vida.

1524. Renovó en ella el Altísimo todos los dones que hasta entonces la habia comunicado, y los confirmó y selló de nuevo en el grado que convenia, para enviarla otra vez por Madre y Maestra de la santa Iglesia, y el título que antes la habia dado de Reina de todo lo criado, de Abogada y Señora de los fieles: y como en cera blanda se imprime el sello, así en María santísima por virtud de la omnipotencia divina se reimprimió de nuevo el ser humano y la imágen de Cristo, para que con esta señal volviese á la Iglesia militante, donde habia de ser huerto verdaderamente cerrado y sellado ¹ para guardar las aguas de la vida. ¡Oh misterios tan venerables cuanto levantados! ¡Oh secretos de la Majestad altísima, dignos de toda reverencia! ¡Oh caridad y clemencia de María santísima, nunca imaginada de los ignorantes hijos de Eva! No fue sin misterio poner Dios en su eleccion de esta única y piadosa Madre el socorro de sus hijos los fieles; traza fue para manifestarnos en esta maravilla aquel maternal amor que acaso en otras y en tantas obras no acabaríamos de conocer. Orden divino fue, para que ni á ella le faltase esta excelencia, ni á nosotros esta deuda, y nos provocase ejemplo tan admirable. ¿Á quién le pareciera mucho, á vista de esta fineza, lo que hicieron los Santos y padecieron los Mártires, privándose de algun momentáneo contentamiento para llegar al descanso, cuando nuestra amantísima Madre se privó del gozo verdadero para volver á socorrer á sus hijuelos? ¿Cómo excusaremos nuestra confusion, cuando ni por agradecer este beneficio, ni por imitar este ejemplo, ni por obligar á esta Señora, ni por adquirir su eterna compañía y la de su Hijo, aun no queremos carecer de un leve y engañoso deleite, que nos granjea su enemistad y la misma muerte? Bendita sea tal mujer, alábenla los mismos cielos, y llámenla dichosa y bienaventurada todas las generaciones ².

1525. Á la primera parte de esta Historia puse fin con el capítulo xxxi de las Parábolas de Salomon, declarando con él las excelentes virtudes de esta gran Señora, que fue la única mujer fuerte de la Iglesia, y con el mismo capítulo puedo cerrar esta segunda parte; porque todo lo comprendió el Espíritu Santo en la fecundidad de misterios que encierran las palabras de aquel lugar. En este gran sacramento de que he tratado aquí se verifica con mayor excelencia,

¹ Cant. iv, 12. — ² Luc. i, 48.

por el estado tan supremo en que María santísima quedó despues de este beneficio. Pero no me detengo en repetir lo que allí dije, porque con ello se entenderá mucho de lo que aquí podré decir, y se declara como esta Reina fue la mujer fuerte ¹, cuyo valor y precio vino de léjos, y de los últimos fines del cielo empireo, de la confianza, que de ella hizo la beatísima Trinidad; y no se halló frustrado el corazon de su varon, porque nada le faltó de lo que esperaba de ella. Fue la nave del mercader que desde el cielo trajo el alimento de la Iglesia; la que con el fruto de sus manos la plantó; la que se ciñó de fortaleza; la que corroboró su brazo para cosas grandes; la que extendió sus palmas á los pobres, y abrió sus manos á los desamparados; la que gustó y vió cuán buena era esta negociacion á la vista del premio en la bienaventuranza; la que vistió á sus domésticos con dobladas vestiduras; la que no se le extinguió la luz en la noche de la tribulacion, ni pudo temer en el rigor de las tentaciones. Para todo esto, antes de bajar del cielo, pidió al eterno Padre la potencia, al Hijo la sabiduría, al Espíritu Santo el fuego de su amor, y á todas tres Personas su asistencia, y para descender su bendicion. Diéronsela estando postrada ante su trono, y la llenaron de nuevas influencias y participacion de la Divinidad. Despidiéronla amorosamente, llena de tesoros inefables de su gracia. Los santos Ángeles y justos la engrandecieron con admirables bendiciones y loores con que volvió á la tierra, como diré en la tercera parte ², y lo que obró en la Iglesia santa el tiempo que convino asistir en ella, que todo fue admiracion del cielo y beneficio de los hombres; que trabajó y padeció siempre porque consiguiesen la felicidad eterna. Como habia conocido el valor de la caridad en su origen y principio, en Dios eterno, que es caridad ³, quedó enardecida en ella, y su pan de día y noche fue caridad, y como abejita officiosa bajó de la Iglesia triunfante á la militante, cargada de las flores de la caridad, á labrar el dulce panal de miel del amor de Dios y del prójimo, con que alimentó á los hijos pequeñuelos de la primitiva Iglesia, y los crió tan robustos y consumados varones en la perfeccion, que fueron fundamentos bastantes para los altos edificios de la Iglesia santa ⁴.

1526. Para dar fin á este capítulo, y con él á esta segunda parte, volveré á la congregacion de los fieles, que dejamos tan llorosos en el monte Olivete. No los olvidó María santísima en medio de sus glorias; y viendo su tristeza y llanto, y que todos estaban casi ab-

¹ Prov. xxxi, 10. — ² Part. III, n. 3. — ³ I Joan. iv, 16.

⁴ Ephes. ii, 20.

sortos mirando á la region del aire, por donde su Redentor y Maestro se les habia escondido, volvió la dulce Madre sus ojos desde la nube en que ascendia, y desde donde los asistia. Viendo su dolor, pidió á Jesús amorosamente consolase aquellos hijuelos pobres, que dejaba huérfanos en la tierra. Inclinado el Redentor del linaje humano con los ruegos de su Madre, despachó desde la nube dos Ángeles con vestiduras blancas y refulgentes, que en forma humana aparecieron á todos los discípulos y fieles, y hablando con ellos les dijeron ¹: *Varones galileos, no perseveréis en mirar al cielo con tanta admiracion; porque este Señor Jesús, que se alejó de vosotros y ascendió al cielo, otra vez ha de volver con la misma gloria y majestad que ahora le habeis visto.* Con estas razones, y otras que añadieron, consolaron á los Apóstoles y discípulos, y á los demás, para que no desfalleciesen, y esperasen retirados la venida y consolacion que les daría el Espíritu Santo prometido por su divino Maestro.

1527. Pero advierto que estas razones de los Ángeles, aunque fueron de consuelo para aquellos varones y mujeres, fueron tambien reprehension de su poca fe. Porque si ella estuviera bien informada y fuerte con el amor puro de la caridad, no era necesario ni útil estar mirando al cielo tan suspensos, pues ya no podian ver á su Maestro, ni detenerle con aquel amor y cariño tan sensible que les obligaba á mirar el aire, por donde habia ascendido al cielo: antes bien con la fe le podian ver y buscar á donde estaba, y con ella le hallaran seguramente. Lo demás era ya ocioso y imperfecto modo de buscarle; pues para obligarle á que los asistiese con su gracia, no era menester que corporalmente le vieran y le hablaran: y el no entenderlo así, en varones tan ilustrados y perfectos era defecto reprehensible. Mucho tiempo cursaron los Apóstoles y discípulos en la escuela de Cristo nuestro bien, y bebieron la doctrina de la perfeccion en su misma fuente, tan pura y cristalina, que pudieran estar ya muy espiritualizados y capaces de la mas alta perfeccion. Mas es tan infeliz nuestra naturaleza en servir á los sentidos y contentarse con lo sensible, que aun lo mas divino y espiritual quiere amar y gustar sensiblemente: y acostumbrada á esta grosería, tarda mucho en sacudirse y purificarse de ella; y tal vez se engaña, cuando con mas seguridad y satisfacion ama al mejor objeto. Esta verdad para nuestra enseñanza se experimentó en los Apóstoles, á quienes el Señor habia dicho, que de tal manera era verdad y luz, que juntamente era camino ², y que por él habian de llegar al conociemien-

¹ Act. 1, 11. — ² Joan. xiv, 6.

to de su eterno Padre: que la luz no es para manifestarse á sí sola, ni el camino es para quedarse en él.

1528. Esta doctrina tan repetida en el Evangelio, y oída de la boca del Autor mismo, y confirmada con el ejemplo de su vida, pudiera levantar el corazon y entendimiento de los Apóstoles á su inteligencia y práctica. Pero el mismo gusto espiritual y sensible que recibian de la conversacion y trato de su Maestro, y la seguridad con que le amaban de justicia, les ocupó todas las fuerzas de la voluntad atada al sentido, de manera que aun no sabian pasar de aquel estado, ni advertir que en aquel gusto espiritual se buscaban mucho á sí mismos, llevados de la inclinacion al deleite espiritual, que viene por los sentidos. Y si no los dejara su mismo Maestro subiéndose á los cielos, fuera muy difícil apartarlos de su conversacion sin grande amargura y tristeza, y con ella no estuvieran tan idóneos para la predicacion del Evangelio, que se debia extender por todo el mundo, á costa de mucho trabajo y sudor, y de la misma vida de los que le predicaban. Este era oficio de varones no pàrvulos, sino esforzados y fuertes en el amor, no aficionados ni cariñosos al regalo sensible del espíritu, sino dispuestos á padecer abundancia y penuria, á la infamia y á la buena fama ¹, á las honras y deshonoras, á la tristeza y alegría, conservando en esta variedad el amor y celo de la honra de Dios, con corazon magnánimo y superior á todo lo próspero y adverso. Con esta reprehension de los Ángeles se volvieron del monte Olivete ² al cenáculo con María santísima, donde perseveraron con ella en oracion, aguardando la venida del Espíritu Santo, como en la tercera parte verémos.

Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.

1529. Hija mia, á esta segunda parte de mi vida darás dichoso fin con quedar muy advertida y enseñada de la suavidad efficacísima del divino amor, y de su liberalidad inmensa con las almas que no le impiden por sí mismas. Conforme es á la inclinacion del sumo Bien, y su voluntad perfecta y santa, regalar á las criaturas mas que afligirlas; darles consuelos mas que aflicciones; premiarlas mas que castigarlas; dilatarlas mas que contristarlas. Mas los mortales ignoran esta ciencia divina, porque desean que de la mano del sumo Bien les vengan las consolaciones, deleites, y premios terrenos y peligrosos, y los anteponen á los verdaderos y seguros. Este pernicio-

¹ II Cor. vi, 8. — ² Act. 1, 12.

so error enmienda el amor divino, cuando los corrige con tribulaciones, los aflige con adversidades, los enseña con castigos; porque la naturaleza humana es tarda, grosera y rústica; y si no se cultiva y rompe su dureza, no da fruto sazonado, ni con sus inclinaciones está bien dispuesta para el trato amabilísimo y dulce del sumo Bien. Y así es necesario ejercitarla y pulirla con el martillo de los trabajos, y renovar en el crisol de la tribulación, con que se haga idónea y capaz de los dones y favores divinos, enseñándose á no amar los objetos terrenos y falaces, donde está escondida la muerte.

1530. Poco me pareció lo que yo trabajé cuando conocí el premio que la bondad eterna me tenía prevenido; y por esto dispuso con admirable providencia que volviese á la Iglesia militante por mi propia voluntad y eleccion; porque venia á ser este orden de mayor gloria para mí, y de exaltacion al santo nombre del Altísimo, y se conseguia el socorro de la Iglesia y de sus hijos¹, por el modo mas admirable y santo. Á mí me pareció muy debido carecer aquellos años que viví en el mundo de la felicidad que tenia en el cielo, y volver á granjear en el mundo nuevos frutos de obras y agrado del Altísimo; porque todo lo debía á la bondad divina, que me levantó del polvo. Aprende, pues, carísima, de este ejemplo, y ámate con esfuerzo para imitarme en el tiempo que la santa Iglesia se halla tan desconsolada y rodeada de tribulaciones, sin haber de sus hijos quién procure consolarla. En esta causa quiero que trabajes con esfuerzo, orando, pidiendo y clamando de lo íntimo del corazón al Todopoderoso por sus fieles, padeciendo; y si fuere necesario, dando por ella tu propia vida, que te aseguro, hija mia, será muy agradable tu cuidado en los ojos de mi Hijo santísimo y en los míos. Todo sea para gloria y honra del Altísimo, Rey de los siglos, inmortal y invisible¹, y de su Madre santísima María, por todas sus eternidades.

¹ I Tim. I, 17.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

ÍNDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTA SEGUNDA PARTE DE LA MÍSTICA CIUDAD DE DIOS.

A

- AARON. Figura de Cristo, n. 1485.
- ABADESA. Tiene utilísimos documentos en los números siguientes, número 242, 446, 582, 663, 671, 794, 863. Como ha de procurar lo necesario para sus súbditas, n. 663. Advertencia para cuando alguna súbdita la despreciare ó injuriare, n. 242. Instruccion para cuando la ofrecieren algunos dones para sí ó para las religiosas, n. 582. Cuidado de las enfermas, n. 871, 872. No singularizarse ni aceptar personas, n. 863. Vide PRELADOS, RELIGIOSAS, MANDAR.
- ABATIMIENTO PROPIO. Vide HUMILDAD.
- ABEJA. Su propiedad, y lo que simboliza, n. 950.
- ABISMO DEL PECADO. Llama á otro abismo, n. 281, 317, 1140, 1279.
- ABOGADA DE LOS PECADORES. Vide ELOGIOS DE MARÍA SANTÍSIMA.
- ABRAHAN. Adoró á los Angeles, y por qué, n. 131. Sus hijos por la fe, n. 224. Monte del sacrificio de su hijo, n. 1373. La division de sus bienes en los hijos de las esclavas y en Isaac, n. 1408.
- ABRAZO. En sentido místico, n. 178, 188.
- ABSTINENCIA. Vide PENITENCIA, MORTIFICACIONES, COMIDA, BEBIDA. Danse algunas reglas, n. 907, 908.
- ABSTINENCIA DE MARÍA SANTÍSIMA. N. 424, 860, 898, 905.
- ABSTRACCION. De criaturas y de todo lo terreno, *Introduc.* n. 16; 179, 538, *in fin.*, 680, 1016, 1127, *in fin.*, 1409. Vide OLVIDOS UTILÍSIMOS.
- ACCIONES. Como se han de ordenar á Dios aun las mas humildes, y que son pension de la naturaleza, n. 251, 252. Las que no son muy deliberadas, siempre salen conforme al natural y costumbre, n. 1090.
- ACEITE. Lo que simboliza, n. 832, 837.
- ACEPTACION DE PERSONAS. Condenada de Cristo y de su Madre santísima, n. 1032. Cuán dañosa en los prelados, n. 863.
- ACHAQUES CORPORALES. Los excita el demonio algunas veces, n. 340, 350, 353.
- ACTOS INTERIORES DE MARÍA SANTÍSIMA. *Post introduc.* n. 3, 752, 842. Imposible referirlos, n. 1350. Vide AFECTOS, INTERIOR.
- ADAN. Hora de su formacion, n. 138. Su sueño en el paraíso, n. 472 *in fin.* En caso que no hubiese pecado si moriria, n. 170, 1422. Vide. ESTADO DE LA INOCENCIA, PECADO ORIGINAL.
- ADAN Y EVA. Los crió Dios en la perfeccion corporal que tuvieron de trein-